

Los viajes

de

Elias



Eva Zetterberg

1  
2  
3  
4

Los viajes  
de Elías



Para Elías, su hermanita Elso, su papá Kristian  
y su mamá Åsa, mi querida hija.

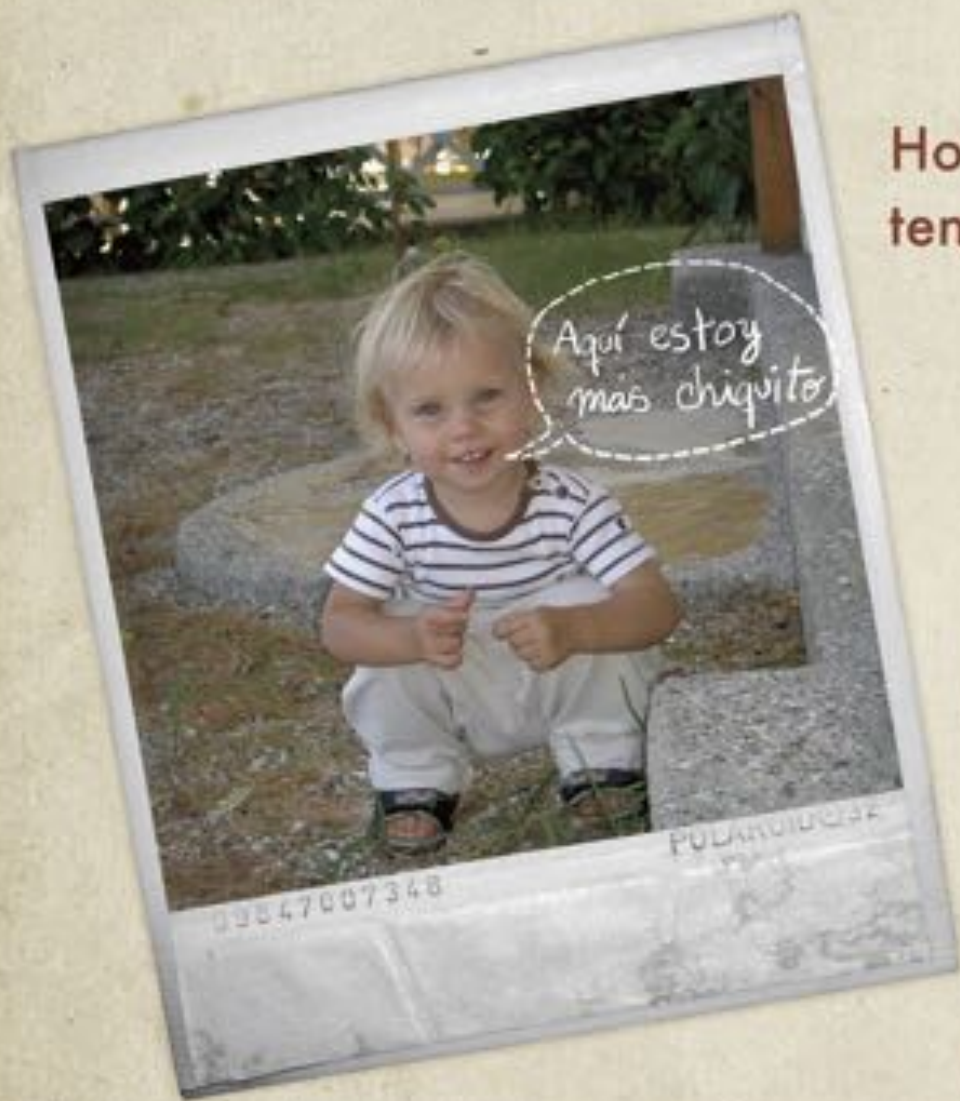
Idea original: Eva Zetterberg  
Fotos: Familia Zetterberg  
Adaptación: María López Vigil  
Diseño y diagramación: Lonnie Ruiz Gómez

Fondo Editorial Libros para Niños

Impreso en ARDISA



Hola, me llamo Elías,  
tengo seis años.



Yo nací en Suecia.  
Soy sueco, pues.

Entre Suecia y Nicaragua  
hay muuuuucha distancia.

Tardás más de las horas de un día  
volando en avión  
hasta llegar de allá  
para acá.



Y lo que me pasó en cada viaje  
es lo que les quiero contar...



La primera vez que visité  
Nicaragua tenía un año.

Fui a una playa muy linda  
a ver nacer tortuguitas.

Pero primero fui a saludar  
a la mamá tortuga...



También me bañé  
en el mismo mar que ellas.



Vaya, pues, las tortuguitas  
son más chiquitas que yo  
y ya saben nadar,  
yo no...



Nadé, pues, en la arena...



Todo era nuevo para mí:  
en Suecia las mamás tortugas no llegan nunca  
a poner sus huevos  
y en Suecia el mar es tan helado  
¡que yo nunca me baño allí!



Cuando tenía tres años  
regresé a Nicaragua  
segunda vuelta  
a pasar Navidad  
con mi abuela EVA



que me quiere mucho



y hace unas galletas muy sabrosas

En ese viaje aprendí a tocar marimba.



En Suecia nadie conoce  
la marimba  
ni la música tan linda  
que sale de ese  
piano de madera...



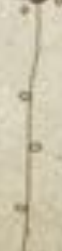
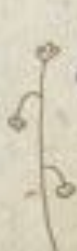
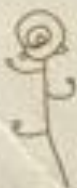
También aprendí  
a montar caballo...



En Suecia hay caballos,  
pero los de Nicaragua  
me gustaron más,  
son más bonitos...



¡Gracias por el  
Pirofo, Elias!





En aquel segundo viaje  
fue cuando tuve el tuerce, pues...

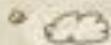
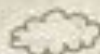


Vamos a  
jugar, amigo



Me sentí mal, mal, remal  
y un médico de Nicaragua  
me dijo que tenía una  
enfermedad,  
mala remalísima  
que se llama LEUCEMIA.

Mi abuela se escapó  
de morir del susto  
y me regresaron volando  
a Suecia para curarme...



En Nicaragua hay marimbas y tortuguitas,  
PERO  
no hay buenos hospitales  
y muchos niños que tienen  
la misma enfermedad que yo  
no pueden curarse...



Estuve tres años del timbo al tambo,  
de clínica en hospital...  
Bien aburrido es eso de estar enfermo.



Yo pensé que nunca volvería a Nicaragua...



En los hospitales de Suecia soñaba con el mar de Nicaragua,  
con el sol, con las tortugas y con la música de la marimba...

Yo creo que Nicaragua también fue mi medicina,  
que esos recuerdos me ayudaron a curarme.



Tres Años después pude regresar a Nicaragua.  
Tercera vez.  
Saludé al mar y el mar me reconoció:  
me llamó Elías.



Estoy vivo por el cariño de mi familia,  
por las manos sabias de los médicos  
y las enfermeras.



¡Y estoy bien!  
¡Ya sé nadar como las tortuguitas!





## Y ahora habla mi abuela Eva...

Al decirle adiós a Nicaragua,  
quería regalarles esta historia, la que les cuenta mi nieto Elías.

Elías es un niño con una familia que lo quiere mucho  
y que vive en un país donde la salud pública funciona.  
Me voy de este país sabiendo lo mucho que nos falta  
para que en Nicaragua todas las niñas y los niños  
sean tan queridos como Elías  
y haya en el país un sistema de salud que funcione de verdad  
para cuidar sus vidas.

La leucemia es una enfermedad  
que nos pone ante una prueba tremenda.  
Mi nieto pudo superarla.  
Cuando Elías se enfermó fue cuando pude darme cuenta  
de todos los esfuerzos que se hacen en Nicaragua  
para responder a esta enfermedad.

Estará siempre mi mente con esa lucha tan importante  
y se queda mi corazón en este país tan querido.

Eva Zetterberg





